

Lo intermedio

Es una cosa conocida de todos el que en jazz, no existen términos medios.

Un buen aficionado a la música de jazz, cuando escuchaba una pieza, dice: Me gusta, o bien, no me gusta. El decir puede pasar, casi que es algo que no se comprende. Y aquí es donde está nuestro mal.

En cualquier otro género de música, el término medio existe. Desde la obra de los grandes maestros, hasta la última pieza, sea un chotis o bien otra obra, pasando, naturalmente, por la música de «camera», por los conciertos, etc.

En jazz no existe tal término.

O escuchamos una pieza lograda o bien no lo es.

Naturalmente que hay quien tiene predilección por un autor, arreglador o conjunto, mientras que los hay que la tienen por otros.

Ello es causa de que entre los amantes de la música de jazz haya diversidad de opiniones y además un gran vacío, entre la buena música y la que no lo es.

Reconozcamos, como digo en un principio, que ello es un mal. Si los unos transigieran con los otros, quizá no habría esta disparidad de criterios, pero también hemos de convenir que hasta la actualidad esto no es posible.

¿Cómo, por ejemplo, podremos comparar una obra de Armstrong, con otra de Paul Whiteman? ¿Una de Duke Ellington con otra de Jimmy Dorsey?... Y así sucesivamente.

En jazz no es posible. No por ello hemos de decir que las grabaciones de los segundos no se puedan oír. Nada más lejos del caso. Precisamente para demostrar que no existe este término medio, hay que escuchar a ambos.

Armstrong, Coleman, Handy, Ellington, Hampton y otros, son los maestros. Whiteman, Ambros, Lombardo, Hylton, por los de antaño, y James Miler, Prima y otros muchos que no es necesario enumerar, por los actuales.

Los primeros componen, ejecutan y arreglan de acuerdo con lo que es la verdadera música de jazz. En cambio los segundos, sin hacerlo mal, ni mucho menos, componen, ejecutan y arreglan, buscando unos efectos deslumbrantes, técnicamente —hay que reconocerlo— buenos, pero sin poner el alma en ello, como es necesario hacerlo.

Hemos podido apreciar, en lo que va de tiempo que se conoce la música de jazz en España, en que esta música ha evolucionado. Desde luego, es muy necesaria esta evolución. No hace mucho, con unos amigos, estuve escuchando las viejas grabaciones de Armstrong, Ellington, Coleman, Whiteman, Hylton y Harry Roy y en ellas se veía lo que realmente era la música de jazz en aquellos años desde 1920 hasta 1930.

Esta década fué, podemos decir, la época de oro de la música de jazz, puesto que fué cuando traslució al exterior, no quedando estancada en los diferentes estados de Norteamérica donde se cultivaba este folklore.

Ya en aquel entonces fué cuando empezó a arraigar esta falta de términos medios, y no precisamente por disparidad de criterios entre los amantes de la música de jazz, sino todo lo contrario. Porque había solamente dos sectores: el que estaba en favor y el que estaba en contra.

Actualmente, hay los amantes de los clásicos, como les podríamos llamar, y los que prefieren la música ramplona y